



FRATERNITÀ DI COMUNIONE E LIBERAZIONE

associazione di diritto pontificio civilmente riconosciuta

Uffici: Via Porpora, 127 - 20131 Milano - Tel. 02/26149301 - Fax 02/26149340 - e-mail: clfrat@comunioneliberazione.org

Milán, 28 de enero 2015

Queridos amigos:

Como ya todos sabéis, el Papa Francisco ha aceptado nuestra petición de una audiencia en la plaza de San Pedro con ocasión del décimo aniversario de la muerte de don Giussani, y de los sesenta años del comienzo de nuestro movimiento. El agradecimiento por este gesto de paternidad del Santo Padre colma nuestra vida de tal manera que no quisiéramos llegar al encuentro con él sin una disposición adecuada. Por tanto, os invito a rezar al Espíritu desde ahora, de forma personal y comunitaria, para que nos disponga para este gran evento y que cada uno de nosotros pueda encontrarse en las mejores condiciones para acoger lo que él quiera decirnos para el camino personal y comunitario que nos espera.

Todos hemos sido educados para reconocer en la figura de Pedro el fundamento de nuestra fe. «El rostro de aquel hombre [Jesús] es hoy la unidad de los creyentes, Cuerpo misterioso, llamado también “pueblo de Dios”, cuya guía y garantía es una persona viva, el Obispo de Roma» (don Giussani). Nos alegra poder expresar al sucesor del Apóstol toda nuestra devoción y gratitud por cómo sostiene nuestra fe, cada día, con su continuo testimonio y su magisterio tan pertinente a los desafíos del presente.

Sin su figura, en la que se manifiesta de modo eminente la sucesión apostólica, nuestra fe estaría abocada a sucumbir entre tantas interpretaciones del hecho cristiano que nacen del hombre. ¡Qué sencillez hace falta para reconocer y aceptar que la vida de cada uno de nosotros depende del vínculo con un hombre, en el que Cristo testimonia su perenne verdad en el hoy de cada momento histórico! ¡Y qué desproporcionado parece que todo encuentre su consistencia en el nexo con la fragilidad de una persona singular, elegida para esta misión! Sin embargo, cada uno tiene en su experiencia la confirmación de que la vida florece en la medida en que lo sigue. Este es precisamente el mayor recurso para nuestra adhesión incondicional al Papa, que no puede más que expresarse en la petición sincera y humilde de seguirle con sencillez, precisamente porque estamos convencidos de que, siguiéndole a él, seguimos a Cristo.

Cuanto más me zambullo en estas reflexiones más pienso en don Giussani –que nos ha educado a mirar al Papa conscientes de la relevancia única que tiene para nuestra vida–.

Con el paso de los años crece nuestra gratitud por el don de su persona, de su testimonio y de su entrega total para acompañarnos a cada uno, de manera que podamos madurar cada vez más en la fe. De este modo nos ha atraído hacia Cristo, haciendo que sea cada vez más fascinante, hasta convertirse en la Presencia más querida de nuestra vida. El tiempo que pasa, las circunstancias históricas que tenemos que afrontar, nuestra disponibilidad a dejarnos “guiar” por don Giussani, acrecientan ante nuestros ojos la valía de su autoridad. Viviendo intensamente la realidad en la que estaba insertado, anticipó juicios y nos ofreció indicaciones preciosas para afrontar problemas y escenarios que hoy están ante los ojos de todos y que antes no se podían ni imaginar. ¡Cómo no vivir este décimo aniversario de su muerte con una gratitud desbordante por él, por habernos introducido en una plenitud de vida que sin él ni siquiera hubiéramos soñado!

Que nuestro seguimiento del carisma que nos ha fascinado pueda ser cada vez más fiel pasa a través del seguimiento al Papa y a los Obispos en comunión con él. Por ello vamos a Roma. No para una celebración, sino solo por el deseo de aprender del Papa Francisco cómo ser cristianos en un mundo en tan rápida transformación. Y estoy seguro de que el conocimiento que el Papa tiene de don Giussani a través de sus escritos le permitirá ofrecernos claves de juicio, indicaciones y sugerencias consonantes con nuestro camino.

Os ruego que todos los días pidáis a la Virgen que cada uno de nosotros se disponga a recibir las indicaciones que el Papa quiera darnos, para seguir viviendo más a fondo el carisma que nos ha aferrado, de manera que se cumpla el fin por el que el Espíritu lo suscitó en don Giussani: hacer presente en cualquier periferia –es decir, en todos los ámbitos de la vida– la fascinación por Cristo, su atractivo único, a través de la materialidad de nuestra existencia. «Cristo me atrae por entero, ¡tal es su hermosura!» (Jacopone da Todi).

Os pido también que sigáis rezando cada día por el Papa, según sus intenciones.

Con profunda amistad

Julián Carrón

A handwritten signature in black ink that reads "Julián Carrón". The signature is written in a cursive, flowing style with a small flourish at the end.